

EL SURCO

DIRECCION:

Calle RIO NEGRO Núm. 274

MONTEVIDEO

ANTES TRIBUNA LIBERTARIA

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO I - NUM. 2

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

MONTEVIDEO, Julio 10 de 1909

A los luchadores que duermen

Una racha tracunda de dolor pasa gimiendo bajo la tenaz indiferencia de aquellos que ayer todavía arrojaban con viril entusiasmo el grano fecundo sobre esta tierra virgen. Si aún no germinan nuevos arraigos, es seguro por deficiencia. No abandonar la tarea; he ahí el empuje hacia corrientes nobles, no abandonar la labor empezada, ¡no lloriquear cuando la vida sonríe!

Hoy la labor parasitaria, estacionada en las pasividades sin fin, demuestran sólo un alejamiento casi absoluto. Dueños de una antorcha, dueños de un caudal de verdades como puños, dueños de un entusiasmo, duermen, sin fin, duermen, porque con dormir no despiertan. Tal vez porque así la luz de sus cerebros no alumbre en las oscuridades tempestuosas y agitadas de la plebe deseosa de saber quizás, indiferente a todo, muy probable, por las tristes ejemplaridades turbionarias de los que tienen luz entre sus fecundos cerebros, porque hubo quien, no cual ellos, que les esparcieran como alfombras reflectóricas el saber que fortifica y redime, la ciencia que engrandece y alumbraba.

Lástima, lástima grande que inclina al pensamiento hacia una duda cruel, que tantas veces sin aparecer en los horizontes nublados de la desconfianza pudo. En que desafiado se creyó, es que con el corazón palpitante de alegría y dulzura se depositó en ellos, en los camaradas defensores del pueblo, en los camaradas que destilaron amor ante la ignominia y luz ante las penumbras obstaculizadoras del avance del clarear de esas precursoridades de auroras purpúricas y de radiosidades solácicas y hoy, y hoy repito, ya no pueblan el universo con sus gestos de machos, ya no levantan su voz en las tribunas que el proletariado forma, ya no agitan luz para encender sombras. Y son compañeros. Son camaradas de aliento rojo cual el verbo, que lucharon, sí (que lucharon, ¡pero hoy, tal vez soñolientos, siempre) preocuparse en lo más mínimo, por qué? No lo sabemos, tampoco tratamos ni pretendemos lo que ellos no quieren.

Felices ellos, que descansar pueden sin que la sangre revolucione en sus cerebros; sin que las fibras tirantifiquen sus espíritus, sin que sus arterias cumplan su misión en los órganos de nutrición cerebral. Felices sí, porque han podido apagar todas sus ansias de verdad, todos sus gritos de rebelión, todos sus anhelos de avance en el pueblo, en esa masa inconciente, en esa pobre turba

desfalleciente, demacrada y triste. ¡Oh! Ya no los recuerdan, ya no sienten la sublevación del orgullo hacia el que tiraniza y explota, hacia esa récuca de foragidos enturbiadores de la vida. Ya no provocan náuseas, las ventas del amor y del cariño, ni el oprobio del déspota azota ya sus rostros.

En los momentos culminantes, en los ratos álgidos de la lucha, en los cuales luchabais como titanes, incitabais a la plebe al estudio de los males que a la sociedad aflige, endurecías el vocabulario y hasta reprochabais a la inconciente falange. ¡Oh! tal vez fuistis hasta demasiado duros y hoy ¡ah! hoy ya imutáis a los adormideras que en estancamiento rutinario se revuelcan... Yo no os reprocho, pero la idea, enemiga del flutuamiento vano, puro nervio y acción, necesita quien responda a su engrandecimiento. Romper las cadenas que distancian, sacudir la cabeza de la modorra, de la inercia y ser hombres nuevamente y ser paladines de nuevo y fulminar a burilazos la crápula, es amar la vida, intensificar el bien, coronar el esfuerzo con nuevos bríos y esclarecer las mentes en que aún la nebulosa persiste.

¡Arrancar del abismo la infamia, y al rostro de la canalla, en vuelcos de oleaje bravíos soltarla!

Ser hombres si es que lo fueréis, no dormir jamás ya que la idea rechaza a los papistas. Ellos sí, ellos pueden dormir hasta que nuestra obra sobre sus cabezas trueque como el grito de Gorki en la estepa solitaria... De pie entonces, ya la tribuna en el taller se alza, ya en el teatro se apagan por momentos los triunfos escénicos y la voz de los luchadores que bastantes desahogaron, volver allí deben.

Triunfos de verdad, que los triunfos nuevos esperan. Agitar el verbo que ya el badajo hace temblar la turbamulta callejera. A la labor pues, hacer que las rojas auroras del verbo al universo alumbrén.

Cuidado, que las palabras quedan y se gravan intensas como el dolor en agudas flechas al corazón lastima.

Anárquico fué el grito y la voz del trueno hasta que no pasa no calla.

AROMA ROJA.

Montevideo, de 1909.

Solo y fuerte

La noche,—una noche brumosa y helada de otoño,—había cerrado más temprano que de ordinario.

La gente marchaba con paso acelerado zapateando sobre el enlozado, como si quisieran desalojar de sus miembros

en nombre de los principios que él predicara.

El que murió en la cruz por la Verdad, por la Libertad, por la Fraternidad, por la Igualdad, por la Humanidad, todavía sufre martirios en los verdaderos continuadores de su obra, que son victimados por los fariseos y escribas de todos los tiempos.

Si Cristo pudiese salir del túmulo donde lo escondió la piedad de Magdalena y José de Arimatea, para que la leyenda empezase aureolada por la resurrección, se admiraría de aquellos que se dicen sus ministros y de los respectivos rebaños, é intentarían nuevamente darle de latigazos para que no mintiesen más al pueblo sufriente y oprimido. Nuevo suplicio le aguardaría entonces, porque el Papa y los curas lo harían asegurar por el primer comisario neurótico que encontrasen y pedirían que su cabeza rodase bajo la cuchilla de la guillotina.

Sabes ahora, amigo Miranda, lo que me quedó de la religión de mis padres. Fue la mejor, esto es, el ejemplo del filósofo que ha veinte siglos murió en Galilea por predicar la verdad, la fraternidad y el amor entre los hombres.

¿Cuántos tendrán que morir todavía predicando esas verdades sin que la Humanidad los comprenda!

el frío intenso que los atería. A intervalos, los eléctricos con su acompasado traqueteo, arrojaban chorros de luz, sembrando relámpagos sobre aquella densa oscuridad.

El tránsito iba descendiendo: uno que otro grupo de trasnochadores, aparecían de trecho en trecho, como manchones rídiculos que serpenteaban en aquella penumbra. Algunos iban rígidos por el frío, embargados, quizá, por alguna honda ó penosa preocupación; otros, franqueaban su alegría en chacoteras conversaciones que festejaban con risotadas estrepitosas.

La bruma se hacía más densa y el frío más intenso.

César, volvía a su cuarto después de haber vagado por la ciudad, sin rumbo fijo, hastiado, según su expresión, de aquel bazar de muñecos, aturcido por el ruido infernal de la Metrópolis.

Entró en su cuarto; hechóse con despreocupación sobre la única silla que adornaba su estancia.

Largo tiempo estuvo así en aquella semi-oscuridad apenas iluminada por un pálido rayo de luz que despedía un farol vecino y que, clandestinamente, penetraba en la habitación por los intersticios de la ventana. Un pensamiento fijo le absorbía.

El que se creía «solo y fuerte», tenía su alma apesadumbrada porque sentía en su ser un vacío inmenso... Como de costumbre y atraído por una fuerza imperiosa que no lograba explicarse, había estado esa noche en casa de Carlos, obrero mecánico; unido libremente con Ada, simpática obrera, también, de robusto cuerpo.

Entonces, como fruto de esta unión, dos hermosos hijos, mujer y varón, que con sus infantiles gracias, renaban de alegría y de dicha, aquel hogar proletario. Nunca, como aquella noche, á César le había fastidiado tanto una idea.

El «solo y fuerte»; superior á todos; que se creía dominador de voluntades, sentíase irresistiblemente atraído hacia aquel hogar, hacia aquella mujer joven y fecunda.

Y, avergonzado de sí mismo, quería desterrar de su mente aquella idea que le oprimía el cerebro, que torturaba su espíritu. Un frío glacial apoderóse de su cuerpo adormeciéndole hasta dejarlo sumido en un profundo letargo.

El ruido, fuera, había cesado totalmente. César dormía y soñaba, y en su febrilicente sueño se debatían en confuso tropel, ideas y pensamientos. El, también, como su amigo Carlos, tenía una adorable compañera que llenaba el vacío que antes sintiera.

Un placer infinito experimentaba al

¡Qué diferencia entre el Cristo que andaba descalzo, así como sus discípulos, que se cubría únicamente con una túnica, y aquellos que llamándose sus continuadores se cubren con sedas y mantos recamados de oro y pederías!

¡Qué diferencia entre Cristo que no tenía un techo y su supuesto vicario en la tierra que tiene un palacio con once mil habitaciones!

¡Qué diferencia entre Cristo que despreciaba las riquezas y decía que no podía ser su discípulo quien no se despojase de su fortuna, y los curas que descuentan títulos al juro de 4 y 5 % al mes, que exigen cantidades enormes, por realizar un bautizo ó un casamiento, que inventaron santos propucios, sagradas vísceras, é insulsos cuentos del tío para extraer dinero á la candidez popular!

Tú, de la religión que te enseñaron de pequeño, en la lucha trabada entre la razón y la fé, saliste vencido aceptando á Dios, cayendo en el Deísmo, que es el supremo refugio de la fé.

Pero, ¿qué Dios aceptas? ¿Aceptas acaso el grosero Dios de odio y venganza, el Dios de las religiones, amalgama de maldad é ignorancia, vengativo, cruel? ¿Aceptas ese Dios que amenaza á la Humanidad con

ver á su lado dos hermosos niños, que alegres y revoltosos, se entretenían en hacer trizas toda su anterior filosofía, representada en dos libros: Malthus y Schopenhauer.

Y él «el solo y fuerte», el cultor de estos dos filósofos, sonreía complaciente y cariñoso ante la destrucción inocente que sus vástagos hacían, feliz de presenciar aquel cuadro de amor fecundo.

Todo su antiguo pesimismo iba desvaneciéndose en alas de esta fantasía soñadora. Sus facciones antes rígidas y severas, las notaba ahora dulcificadas por el sublime amor de padre.

Así, en este estado de aturdimiento mental, los primeros rayos de sol de un hermoso día de otoño, vinieron á herirle en plena faz y como por una súbita sacudida, incorporóse queriendo palpar la realidad de aquel sueño tan grato.

En la calle la baranda había empezado; el tránsito iba en aumento.

Todo volvía á la vida.

A la noche brumosa y helada, había seguido un día de resplandeciente y vivificante sol. Todo invitaba á vivir.

César permanecía aún inmóvil, somnoliento. Con un mirar vago, fijaba sus ojos en aquella estancia que parecía desconocer. Una tristeza infinitamente grande, apoderóse de su ser.

El, que se creía «solo y fuerte» se sentía débil y aterrado por aquella soledad. Huyó como despavorido.

La ciudad recuperaba su normal movimiento.

Los silbatos de las fábricas, extendían sus vibraciones, haciendo apresurar el paso al enjambre de obreros que se es- trujaban, se atropellaban por no llegar con retardo á sus habituales faenas...

Y César, aturcido, con esa tristeza infinita que se había apoderado de su ser, huía lejos, muy lejos de este bazar de muñecos...

M. SABINO PAZOS.

Montevideo, Julio de 1909.

Internacionalismo y Cobardía

El actual período histórico, se presta á muchísimas reflexiones y deducciones. Cada cual lo interpreta con el criterio de sus ideas. Los congresos científicos, los obreros, los políticos, etc., tienden á un mismo objeto, pero á diversas finalidades. Las entrevistas de soberanos y gobernantes, son la constatación de la poca seguridad de los estados y la cobardía de sus gobiernos. Los congresos científicos, tienen un fin altamente humano;

penas eternas, que prohíbe cosas naturales y permite cosas monstruosas como el asesinato en masa de los hugonotes y las hogueras de la inquisición, estas levantadas y aquél llevado á efecto para mayor gloria de Dios?

Explicáte, querido Mario, porque yo te considero bueno y no puedo concebir que creas en un Dios tan salvaje y cruel.

De la lucha que entablé entre la fe y la razón salí vencedor porque sólo acepté á Cristo, esto es, el filósofo revolucionario que murió en la Cruz por haber combatido á los ricos y opresores, por ser amigo de los débiles y de los humildes, por ser, en resumen *hombre* como nosotros y servirnos de ejemplo de sentimientos generosos y grandes, de abnegación sin límites. Yo acepté el Cristo que inspiró á S. Basilio á exclamar: *El rico es un ladrón*; que inspiró á S. Gerónimo á protestar con vehemencia contra la dilapidación que hacen los ricos del bienestar de los pobres, gritando: «En buena justicia todo debería pertenecer á todos; fué la iniquidad, la que hizo la propiedad privada.»

Amigo mío ya va larga esta, y cúmpleme todavía tratar de la idea de patria, pero antes de concluir diré algunas palabras más.

No seré yo el insensato que diga no existir ninguna cosa más poderosa que el hom-

BENJAMÍN MOTA

2

NI DIOS NI PATRIA

sirve de manto á todas las explotaciones y de vaina al puñal de los jesuitas, sino el Cristo que reivindicaba los derechos del pueblo; no el Cristo de plata ni oro que sirve de ornamento en los cuartos de los ladrones fastuosos, sino el Cristo que predicaba la igualdad y el comunismo diciendo: *Amad los unos á los otros*; no el Cristo del *catholicismo*, de los papas, de los frailes, de los jesuitas, de los ricos y de los opresores, sino el Cristo del *cristianismo* defensor de los oprimidos, de los robados, de las víctimas de la ganancia humana.

De mi religión, sólo queda ese Cristo que murió en la cruz en Jerusalem, que fué quemado vivo con Etienne Dolet y Giordano Bruno; que forzado por la *Santa Inquisición* abjuró con Galileo; que fué torturado con el Chevalier de la Barre; que fué ahorcado con Tiradentes, guillotinado con Babeuf, fusilado en las barricadas de París con Bandin y Delescluse; ahorcado con Parsons Engel y Spies, y finalmente, agarrado con Angiolillo y esto siempre

dilucida los puntos más difíciles y escabrosos de la vida y de la naturaleza.

Encierran la gran ventaja de acercar a los hombres que a ellos se dedican, hermanándolos en una forma positiva, aun cuando la mayoría de los individuos científicos sean indiferentes y hasta enemigos de las fronteras. Los congresos obreros, en cuyas resoluciones y discusiones no hay más verdad que un anhelo único, tienen la ventaja halagadora del acercamiento de los pueblos, despertando así en ellos, el espíritu de solidaridad internacional que a la vez mata el espíritu patriótico. Estos progresos evidentes en la mentalidad de los individuos de los distintos países del mundo, debilita la potencia sostenedora de los gobiernos. Y he aquí, como los gobernantes, apercibiéndose de estos acontecimientos, impulsadas por la poca confianza de sus fuerzas y llenando parques y engrosando escuadras, a fin de imponer el temor por la cantidad del elemento bélico.

Las alianzas que se suceden día a día entre las fuertes potencias, precisamente, a las cuales se les pretende dar un carácter de amistoso convenio, no son más que la probabilidad de un movimiento popular que, en el caso de sucederse, sería sofocado por la nación aliada.

Pero, he aquí el problema. Ningún país puede contar hoy con el pueblo para subsistir y resulta irrisoria la pretensión de que a un pueblo libertado tratara de someterlo otro que está de acuerdo con el hecho y al cual se apelaría para salvaguardia del estado anulado.

Los hombres de ciencia contribuyen a que esta solidaridad se extienda, puesto que todos sus temas son de interés general, sin inmiscuirse en detalles de ridículo patriotismo.

Los obreros, ni siquiera es necesario mencionarlos, por el motivo que su primera misión es la de estrechar los vínculos entre todos los pueblos y desechar el error de la patria. ¿Y los políticos? Estos cada día se hallan en más reducido círculo.

Hay casi ellos, blancos, son los que se ocupan de los viejos moldes, por la sencilla razón que a sus costas viven.

Concluimos: que el internacionalismo avanza impulsado por las ideas anarquistas, formando en los individuos el verdadero concepto de la vida y su misión en ella. Que los gobiernos apercibidos de las aspiraciones de eliminación del poder de los pueblos, tratan de acercarse con alianzas que evidencian su decadencia. Que el progreso de la mentalidad de los individuos es general, poniendo en grave peligro la subsistencia de los estados. Y que, siendo el clamor universal... el lector haga sus deducciones.

MARCOS FROMENT.

El Huerto de Epicteto

Vosotros, hombres negros, que nos habláis en nombre de Dios, ¿cómo no véis la desesperación, la miseria, la barbarie, la horrible amenaza?

La caridad—decís—atiende a los pobres; en las puertas de las iglesias, en

bre. Ah! querido, son las leyes imprescriptibles de la Naturaleza. Hay no obstante alguna cosa más poderosa que Dios, que el Dios de todas las religiones: es el hombre.

Sin patria, sí, mil veces sí. Sé, y acabo de decirte con toda franqueza, como fui creyente y como dejé de serlo.

No podré decirte lo mismo de ese otro preconcepto, el patriotismo; sé que de él me liberte por la filosofía social, mas no me recuerdo bien cuándo y cómo me lo metieron en la cabeza. Debe haber sido, un poco, en casa, bastante en el colegio, pues en la *Deutsche Schule* que cursé dos años, cantábamos siempre himnos patrióticos y mucho por la lectura de los diarios, que usan y abusan de la palabra patriotismo, *sentimiento político* y *artificial* y engranaje principal de todas las artimañas políticas.

Antes de los quince años aún no había sentido tal sentimiento y esto por sí solo es una prueba concluyente de que es artificial y que de él debemos emancipar nuestro espíritu y nuestro corazón. (1)

[1] Cuando hablo del corazón refiérome al conjunto de actos sensibles y conscientes que producen el sentimiento de amor, pues el corazón fisiológicamente considerado no es más que una visera y sus funciones se oponen, solo indirectamente, a las funciones físicas.

los conventos, se socorre al necesitado. Se le entrega, cuando hay para todos, un pedazo de pan ó una moneda de cobre. A cambio de esta merced, que convierte a los pueblos en verdadera corte de los milagros, que rebaja la estimación propia, que exige la sumisión y la hipocresía, que no resuelve problema alguno, las congregaciones viven, reunen capitales enormes, ayudan a los gobiernos ineptos, se oponen a toda reforma social y perpetúan la miseria, la explotación y la injusticia.

No. Los pobres no quieren ya caridades a lo don Juan de Robres.

Necesitan justicia seca. Quieren que nadie viva a su costa, que nadie coma sin producir, que no haya quien acapare riquezas para entregar después a los despojados la milésima parte de lo que les corresponde en derecho. Encarecer el pan de los niños; sancionar la explotación del obrero; apoderarse de la tierra y luego arrojar a los menesterosos un mendrugo para acallar su desesperación durante dos horas, eso ni es humano, ni pío, ni cristiano siquiera. Sepase de una vez: mientras un solo niño, mientras una sola mujer, mientras un solo octogenario carezca de abrigo y de sustento (y hay millones que de ello carecen), ni se puede cantar el himno de la actual organización, ni de la caridad que no evita el mal hace doscientas décadas, ni hay hombre que tenga el derecho a vestir el traje que lleva, llámese toga ó púrpura, blusa ó levita, uniforme ó sotana.

Se dice que la mujer está redimida. Quienes tal aseguran pasan revestidos de hermosos paños, con el vientre satisfecho y orondo, al lado de las segadoras descalzas, de las cargadoras aplastadas bajo sus cestos, de las ancianas unidas a la sirga, de las obreras sometidas a la explotación.

¿Qué eso es inevitable? ¿Cómo ha de serlo? Todo es admisible, toda solución es buena; transformación del impuesto: socialización del terruño; gravamen de riqueza; desembolso a pro rata, hasta el mismo reparto, antes de que persista el espectáculo odioso de tantas mujeres semidesnudas y hambrientas al lado de tantos hombres robustos y fuertes, gordos como oscuras de Egipto, hablando de moralidad y justicia. Mientras las mujeres no dispongan de menajes abundantes y sanos, ningún hombre, por alto que sea, tiene derecho a comer pan.

ANTONIO ZUZASPA.

La cuestión económica y la evolución

Toda discusión que verse sobre economía, he sido siempre partidario de que se hiciera en revistas de la misma índole ó en locales donde concurrieran personas interesadas y que se ocupen de tal materia, porque resulta engorroso y cansador para los demás.

Aunque sea limitado y estrecho el campo de un periódico, para discutir el asunto, como vasto y extenso es el de la economía política, voy a ocupar el espacio, tomando la palabra que me ha cedido mi *locayo*.

Como los átomos de que se compone la atmósfera, sostienen una lucha peren-

Amar la tierra en que había nacido, no podía porque no la conozco. En un pedazo de monte virgen perdido en la sierra de Itaquery, una vieja casa patriarcal sobre el terreno rosado; hé ahí mi tierra natal, si la tierra natal es el lugar donde el hombre nace.

Mis primeros años, páselos en una ciudad del interior; después vine a San Pablo y aquí me hice hombre. Mi patria, en el único sentido que podría existir esta palabra, sin ser una mentira, debía ser S. Pablo. Aquí crecí, aquí sentí las primeras impresiones y los primeros afectos; aquí trabé las amistades que más aprecio, muchas de ellas que vienen desde la infancia, aquí se formó mi espíritu, aquí amé, aquí he vivido y luchado.

¿San Pablo es mi patria? Sí, si el patriotismo es el amor bien entendido por el lugar donde se vive y no un sentimiento político. En veinte años ví a San Pablo crecer, tornarse una gran ciudad; campos donde jugué están hoy cortados por calles, cubiertos de casas, fábricas y escuelas.

¿San Pablo es mi patria? Sí, yo siento alguna cosa de mí ser ligado a esta ciudad; cada esquina de ella es para mí, objeto de un recuerdo. ¿Aquí en esta vieja calle dije adiós con voz trémula y lágrimas en los ojos a un

ne, de repulsión y atracción, evolucionando siempre, pasando desde nebulosa a astro, llegando a su mayor magnitud, para después volatizarse, así el capital sigue su evolución, desde el centésimo hasta los billones; pero ésta como aquélla, llegará al período máximo hasta desaparecer, pues si aquéllas obedecen a la ley de gravedad, ésta, el capital, está regida por el determinismo.

Igualmente el hombre, como todo ser orgánico, ha evolucionado y evoluciona, no porque así lo quiera, sino porque así está determinado. Si desde ilota hasta asalariado hay mucho peldaño, seguirá escalando aún hasta llegar a ser hombre, desde cuya cumbre le será difícil distinguir, en el abismo, al antropoide: su generador.

Pues bien. La geología nos enseñó al hombre en sus diversas etapas de evolución orgánica. La historia nos hace ver el progreso social a través de tantos siglos. La economía política, tasando su vida. La pedagogía, elaborando su pensamiento. Todas ellas nos dan el cómputo: EVOLUCIÓN.

Si bien es cierto que la lucha por la vida es árdua, no han faltado visionarios sea por su paciencia, alucinación ó faltos de serenidad, aplomo, clarividencia, que siempre hallaron causas más ó menos fundadas para una amenaza a la vida, un cataclismo económico, la fin del mundo; en fin...

Desde un tétrico convento, surge Malthus, con su exceso de población y cura la miseria con un tapón. Hoy son otros que vociferan la crisis económica, redimiéndola con la revolución.

El primero con su teoría ha empujado a la ciencia a meditar el asunto; los segundos pretenden lanzar a las masas a una revolución, pero por suerte la evolución se opone y les dice: «Si bien existe lo que prevéis, no estáis en buen terreno para curar el mal con la revolución sin contar conmigo, que soy la señora de todo».

Si la evolución marcha hacia lo infinito, acortando la revolución, esta es un accidente de aquélla, nunca una finalidad, una consecuencia imprescindible. Bien pueden efectuarse la una sin la otra y las dos conjuntamente.

La evolución es causa y efecto a la vez; la revolución, efecto solamente, lo genera la evolución; pues ésta puede avanzar sin aquélla y ésta no sin la primera.

Cuando una revolución se hizo sin justificativo que lo determinara, no tuvo éxito. Igual pasaría si una «minoría consciente» provocara una revolución sin haberse esperado antes una evolución en los individuos que tomaran parte en ella.

El malestar económico y social que hoy pesa sobre los seres, desaparecerá cuando la evolución lo determina. Aún no está maduro el ser super-orgánico previsto por Spencer y ampliado por Lluria...

SEGUNDO INCÓGNITO.

La Escuela Moderna de Montevideo

La escuela es y ha sido siempre una necesidad para encaminar al hombre en

amigo, un poeta que la miseria mató en lo más florido de su juventud y de su talento. Allí en aquella casa, en aquel jardín, en aquel portón cuántas tardes cuántas noches pasé largas horas en amorosa plática con la escogida de mi corazón, su mano olvidada en la mía y los dos olvidados del mundo! Allí en aquella plazuela un amigo y yo en un día de revolución enarbólamos la bandera alvi-negra y estrellada, que nos animara en las luchas de la propaganda republicana a ir muchas veces donde los jefes no tenían valor de llevarnos. Acullá en un cementerio, fui en romería con la población entera de San Pablo a dejar en el túmulo el cuerpo de un gran orador que murió pocas horas después de pronunciar su último discurso en pró de la liberación de los esclavos. Más allá, como un recuerdo imperecedero de los más risueños días de mi vida yo veo la casa en que crecí, hiceme hombre al lado de mis queridos padres, de mis caros hermanos; la casa donde nació mi única hermanita.

¡Oh! ¡Cuán felices recuerdos! Sí, San Pablo es mi patria, porque fué aquí donde mi corazón se abrió para el amor y mi inteligencia para la verdad.

Si el patriotismo es un sentimiento de amor como este, ¿qué me importa a mí el resto del mundo? Yo amo a San Pablo como

sus primeras edades. Ella es la que tiene por objeto, dar al niño las primeras nociones generales de los diversos conocimientos, para que tenga una base en los futuros estudios durante toda su vida, como una necesidad imprescindible para la simplificación y armonización de las costumbres.

La escuela, es para el niño, el prólogo de lo que debe ser y vivir en su edad madura dentro de la sociedad.

La sociedad actual, la cual criticamos en todos los momentos, propagando una transformación de la misma, tiene, moral y científicamente, bases falsas, sobre las cuales es imposible efectuar una buena construcción.

Cuando intentamos realizar una obra cualquiera y por conocer su eficacia dentro de la sociedad, solicitamos la cooperación de todos sin distinción alguna. ¿qué vemos? ¿A qué conclusión llegamos?

Vemos, que esa mayoría de hombres que sería necesaria para que tal ó cual obra fuera realizable, no coopera y sólo una minoría de ellos, es la que, con la fuerza de la razón va haciendo comprender su importancia, aumentando día a día, el número de capacitados.

Por lo que hemos visto, llegamos a la conclusión de que hay mucha ignorancia, nada más. Y es muy natural de que hay mucha ignorancia; si no lo hubiera, un régimen como el que hoy soportamos sería completamente inconcebible.

De la ignorancia a la inteligencia hay una gran distancia; a la inteligencia sólo se llega después de haber atravesado—teórica y prácticamente—una gran cantidad de conocimientos y no después de un grito ó un ataque...

Para que muchas obras no se pierdan en la indiferencia; para que otras no se malgasten a causa del gran obstáculo que representa hoy la mayoría, la escuela tiende inevitablemente a cortar, en mucho, el período de evolución que necesita una transformación en las costumbres actuales por otras más justas: libres.

La escuela no ha desempeñado aún el rol que sus principios exigen; la educación, porque los principios de la patria y la religión que dentro de ella acompañaban la enseñanza y por lo tanto tergiversaban los hechos y las cosas, no lo han permitido; por esto es que la escuela no ha dado aún sus legítimos frutos; por esto es que aún tenemos una mayoría de seres que, por no conocer científicamente el objeto de su vida para con la de los demás, perpetúan la injusticia, la miseria y el odio...

La escuela racional y científica, uno de los más recientes conocimientos pedagógicos, es temida hoy por todos los gobiernos y retrógados, por ser una de las obras más revolucionarias dentro de esta sociedad, la cual prepara una generación nueva, una vida nueva, una sociedad nueva. Es la revolución de conciencia; la más práctica y la más duradera. Es la revolución que no se detiene en mejoras de ninguna especie, porque marcha directamente hacia el perfeccionamiento completo de toda la especie humana.

La escuela racional y científica, es la que colocará a cada individuo en su lugar correspondiente, preparando al niño,

lo vi veinte años há en mi infancia, como lo veo hoy; San Pablo y sus alrededores y nada más; Bahía, Pará, Gogaz, Maranhao, Pernambuco ó Minas me son completamente indiferentes. ¿Por qué razón he de amar yo tierras que no conozco y por qué razón he de considerarlas mi patria? Mejor podría ser mi patria París donde residí casi tres años y cuyo cultivo intelectual contribuyó a la formación de mi espíritu.

Ya ves, querido Mario, como la patria, políticamente concebida, es una mentira y el patriotismo, sentimiento artificial y político, una torpísima explotación.

Marmontel dice que «es sobre todo, en la boca de los tiranos y ambiciosos de los pueblos donde más resonancia tiene la palabra patria», y dice una gran verdad.

Si mañana la Inglaterra ó la Francia declarasen guerra a la Argentina, ¿por qué razón me ocurriría el deber de ir a ayudarla a defenderse? ¿Porqué nació del lado de unos ríos y de unos postes de madera que llaman fronteras?

¿Y si fuese contra el Pará ó Bahía, que aquellas potencias intentaran un desembarco? ¡Oh! entonces, tendría ese deber, ¿no es verdad?

No, no lo tendría; yo no conozco el Pará ni Bahía mejor que la Argentina. Más se me

desarrollándolo según sus aptitudes para que sea útil á la humanidad y no como hoy sucede, que se les da una enseñanza según las conveniencias económicas ó de lujo, y para mayor fatalidad, se les da también una enseñanza dogmática y estrecha. Los niños, en conjunto, crean seres fantásticos, mágicos y prejuiciosos.

La enseñanza que proporciona el Estado para sus habitantes, es por demás débil y pedir á ella su modificación sería pedirle que prepare su derrumbe, porque su pedestal es la ignorancia y la educación racionalista le prepara su fin inevitable.

Así que, los que crean útil esta obra de regeneración, deben de contar con sus propias fuerzas y activar según las de cada uno, sin esperanzarse de nadie. La transformación social depende de nosotros mismos.

La Escuela Moderna de Montevideo, es una necesidad, es el principio de la revolución, de la revolución conciente.

A los hombres de buena voluntad: — ¡A la obra!

OTTO.

Las minorías revolucionarias

«Que nuestros grupos sean una ínfima minoría comparada con los millares de habitantes que pueblan la tierra nada hay más cierto. Todos los grupos defensores de un ideal nuevo han empezado siempre siendo una pequeña minoría; y nosotros es casi seguro que continuaremos siendo escasos en número, hasta el día de la revolución.» — P. Kropotkin del libro «P. de un Rebelde».

Esta es una gran verdad. En todas las épocas, en todos los países y en todas las formas de revoluciones que se han producido, siempre, indiscutiblemente, han sido una ínfima minoría, los cuales principiando por la evolución y terminando por la revolución, todo lo han transformado sin siquiera consultar el parecer de las mayorías; lo único que se ha hecho es aprovechar los momentos oportunos ya de un mal estar económico, político ó religioso, ó todos á la vez, y las masas han seguido á los que supieron interpretar ese momento psicológico del pueblo.

Las minorías revolucionarias republicanas de Francia y Brasil (para señalar un ejemplo), no han necesitado que la totalidad, y ni siquiera la mayoría popular fuera republicana para transformar á dichos pueblos en república; si á eso hubieran esperado, hoy aún vivirían bajo la monarquía ó imperio respectivamente. (1)

No se trata en este momento de analizar si el resultado de una revolución sería mejor si tomaran parte en él el conjunto de un pueblo, ó sólo una minoría; ésto, ni siquiera se discute. Bien se sabe, que más grande ó más total es el número de un pueblo que entra en lucha, más hermosos y profucosos deben ser sus resultados.

Pero es el caso que, fatalmente, siempre han sido minorías las que han impulsado é impulsarán todo movimiento sea cual sea la índole de ella. Y es que no todos sentimos y palpamos las cosas en la misma forma; la capacidad cerebral no puede ser uniforme en todos los hombres; unos sienten antes que otros la necesidad de una cosa y es lógico, es ley natural que unos se lancen á buscar, á llenar esa necesidad sentida, sin esperar á que el vecino sienta la misma necesidad para recién buscar de satisfacerla. Pobre progreso si así fuera!

Siempre, sea cual sea la capacidad intelectual del conjunto de los pueblos, siempre habrá minorías que se destacaran por su capacidad cerebral del término medio del conjunto; y esos serán los que siempre pegarán primero el grito de «ya es hora».

No tenemos más que fijarnos entre los mismos círculos intelectuales y siempre habrá quien á avanzado, quien especializa, quien siente más hondo que el conjunto de los otros.

Entre nosotros mismos, entre los anarquistas (ó que de tal nos apreciamos), ¿no nuestra actividad y marcha cerebral es uniforme? No son siempre minorías los que impulsan, los que incitan, los que tienen encendida la tea de la revolución entre la misma colectividad

anarquista? Será triste verdad pero es así; lo que queda que hacer es atenuar en lo posible para que esa minoría aumente en número y, sobre todo, que esa minoría sea desinteresada para que no lo quien fines mezquinos y personales.

En el próximo número daré más amplitud al siguiente tema.

INCÓGNITO.

Yo soy liberal, pero...

Que hay muchos liberales en Montevideo, nadie lo duda. ¡Vaya si los hay! ¡Y qué liberales! Se necesitaría muchos de estos para que las cosas... siguieran como ahora; es decir, sin cambios y con toda la tranquilidad que existe si existe alguna.

El tipo más perfecto de estos liberales es Pérez; ¿no lo conocen? Pérez es la mayor parte de los liberales de Montevideo. ¿Verdad que lo conocen? ¿Cómo no conocer á algún Pérez! ¡Hay tantos!

Pues, sí; Pérez es el liberal más perfecto. El es partidario del divorcio, del matrimonio civil, del amor libre, de la separación de la iglesia y el Estado, de la destrucción de la religión; ¡que sé yo de cuantas cosas es partidario Pérez! porque él es liberal, puro de aquellos...

Se discute en la Cámara la cuestión del divorcio, y helo á Pérez diciendo en un corrillo de admiradores: «Si, señores, yo soy partidario del divorcio, porque soy liberal; es una iniquidad que se quiere hacer con el ser humano cuando se le pide, se le obliga á que quiera y permanezca unido á otro ser que no quiere ya; yo soy partidario no sólo del divorcio, sino del amor libre; la mujer como el hombre deben poder unirse libremente sin necesidad del consentimiento de un juez; ¿qué tiene que ver el juez en el sagrado santuario de las conciencias, residencia de ese sentimiento sublime que se llama amor? Si, señores, yo protesté contra esa tiranía y protestó porque soy liberal, pero... la sociedad no está preparada para estas cosas. ¡Es una lástima!»

Se habla de la separación de la iglesia del Estado; yo soy partidario de la separación de iglesia; el Estado no debe tener religión; además la religión es una farsa, es el monstruo que desde la cuna de la humanidad pesa sobre la conciencia del hombre; es la serpiente astuta que ha sabido seducir á la mujer, ese ser débil que necesita nuestro apoyo, y la tiene doblegada á su voluntad; es la que influyendo en el tierno y cándido espíritu de nuestros hijos, trata de hacer de ellos nuestros enemigos; nosotros, todos nosotros, somos perjudicados por ella, pero que se va á hacer; ¡si hubiera otro pueblo! ¡si estuviera preparado para vivir sin religión!

Hoy por hoy la religión es necesaria, sobre todo para la mujer; ésta necesita un freno y si no tuviese la religión ¿adónde iría á parar? La religión es necesaria».

Y después de rascarse la cabeza: «Yo soy liberal, pero...»

Apuéstote uno á cinco á que ahora conoces á Pérez, querido lector. ¡Con cuántos Pérez nos tratamos! ¡Con cuántos Pérez nos codeamos al cabo del día! Pero, se me ocurre una pregunta: ¿No es Montevideo una ciudad poblada por Pérez?

E. B.

Julio de 1909.

Una errata

En el artículo, de *La Vida Rural Argentina*, publicado en el número anterior, se deslizó—por efecto de una trasposición—un *lapsus lingue que*, á más de alterar notablemente el sentido fundamental del párrafo, deshace por completo la forma literaria del mismo.

Aunque nos suponemos que el buen criterio del lector reconstruiría el concepto que el autor le había dado, nosotros nos apresuramos á salvar ese *lapsus lingue*, para satisfacción nuestra y del autor.

En consecuencia, á la conclusión del artículo, donde se lee «cuando llegaron

el comisario y sus etc.) debe leerse en la siguiente forma:

«Llegaron al pueblo inmediato y dieron aviso á las autoridades locales del encuentro en el puente. Fueron detenidos, y como nunca en análogos casos, el comisario en persona, acompañado de un cabo y un vigilante se puso en marcha hacia el punto indicado.

Cuando llegaron al puente, el comisario y sus subalternos, reconocieron enseguida al hombre aquel que había sido huésped del calabozo de su comisaría; al *vago*, al cual se le hacía trabajar casi sin darle alimento, al mismo que dos días antes despacharon con la terminante prohibición de volver más al pueblo, al mismo que rebenquearon para *correrlo*...»

De combate

Para muchos.

Nuestro campo de acción es amplio, y en él, caben todos los que tengan ansias de lucha, ensueños de nueva vida pregnada en un porvenir más humano, deseos de reivindicaciones y facilidad humana. Si, en nuestras filas caben todos, jóvenes, niños y viejos, porque desde aquí se lucha por una vida mejor, para el perfeccionamiento y la felicidad humana, y en ninguna parte mejor que en nuestras filas para aquel que desee templar sus músculos en la lucha diaria, lucha grande, hérculea que se sostiene á cada instante para propagar nuestro verbo saturado de nobles aspiraciones, denigrado por los eternos convencionales de la política y la sociedad.

En esta lucha sucumbieron bravos hombres, que supieron propagar lo que sentían, otros fueron perseguidos para que claudicaran de sus nobles aspiraciones y ese formidable tentáculo llamado autoridad y religión, arrastró á infinidad de vidas, de jóvenes de vigorosa inteligencia, en este gran combate del *discrepantismo* y la *lucha de la muerte y la vida*; otros muchos permanecen en las filas firmes en sus puestos luchando como bravos leones; cuando en cada campaña un girón de vidas y en cada hecho una decepción, un nuevo miraje hacia ese gran porvenir que luchan y sueñan todos aquellos de alma soñadora y corazones templado en todos los deberes.

En nuestro campo, como es amplio, también ingresaron los no sinceros, profanadores del ideal, tomaron partes en la lucha diaria, hablaron, propagaron, se hicieron los perseguidos, los eternos cabeza de turco de todo movimiento, pero sus acciones demostraron lo contrario, esos falsos apóstoles, gente sin sentimientos, sino de la especulación, y del bienestar para ellos, gente de *alta* filosofía, con su *actuación* se largaron á cazar incautos, viviendo á espensa de los obreros, que eran engañados descaradamente con palabras zalamerías, estudiadas de esprofo para hacerse simpáticos.

Estos individuos incapacitados para ganar el sustento, estudiaron el cuento, se hicieron mártires, los deportaron, fueron encerrados en las cárceles y los pobres obreros, (siempre niños) los llenaron de atenciones y la solidaridad obrera fué un hecho para ellos.

De estos está poblado nuestras filas *grandes filósofos*, que solamente viven del pechazo al compañero y especulando con un ideal hecho por ellos, cuestión de mercancia.

Basta ya de falsos apóstoles, de malos compañeros, de peores amigos, que se adaptaron á la vida plácida y feliz de la solidaridad, y de la ayuda del compañerismo; y que los hombres sinceros que verdaderamente sienten lo que propagan los aparten de sus lados que acudan mejor al campo de la política burguesa, que, siquiera allí podrán tener más provechos sus nobles aspiraciones.

Así nuestras filas estarán más claras por cierto. Seremos muchos menos, no, seremos tan eruditos, ni filósofos, pero tendremos sinceridad para propagar nuestro ideal, por el cual desde muy jóvenes dimos los mejores ratos de nuestra vida para la divulgación de una idea que cremos noble y humana.

De esa eterna utopía, que no tardará en ser una realidad, seremos menos, pero los conoceremos más.

JACINTO AMORES.

Sinceridad y Utilitarismo

Una consecuencia del régimen social tómasse generalmente como una consecuencia del individuo. Y una consecuencia del sistema económico considérase como una consecuencia de la manera de ser de los hombres.

De esta interpretación tan ilógica, como ilógica es la forma social, resulta una confusión en el sentido y en la frase que desvaloriza todo lo que de bueno ó de noble pueda haber en el hombre. Para valorizar esa bondad ó nobleza, —hablamos de la bondad ó nobleza en los ideales,—es necesario sostener un formidable combate contra todos los convencionalismos establecidos, contra todas las rutinarias costumbres, y más que todo y sobre todo, contra ese régimen social del cual todos y cada uno, somos, quiéramos ó no, una consecuencia.

De aquí, el que jóvenes estudiosos, con una buena dosis de preparación científica, confundan lamentablemente la lucha ideológica, que por ser tal es todo sinceridad, con la lucha de intereses que es todo utilitarismo. No creemos se nos niegue que el utilitarismo es la antítesis de la sinceridad.

Sin la sinceridad ni triunfan ni se abren camino las ideas, por mucho que sea el número de *insinceros* que las propaguen.

Si en la lucha por los ideales, diésemos á la sinceridad, un valor secundario, sin importancia, nulo, quedarían justificadas todas las apostasias, todas las bajezas y todas las canalladas que en nombre de los ideales se cometen. Todos los que en un momento dado desfilieron por el campo de los ideales y después lamieron el trasero de monarcas, presidentes ó gobernantes, serían dignos de loa, merecedores de una corona de immarcesible laurel, si la *sinceridad en la lucha por los ideales*, tuviese un valor secundario.

Melquíades Álvarez y Alejandro Lerroux en España; Hilbrand y Lambert en Francia; Terán, posteriormente á los pies de la cruz, pudiendo pedir por lo que el consueño su *peccato juratum*, el Horno del Lavatorio; y últimamente Ferrer, el extinguidor de gobiernos y empujados, convertido en un agente de inmigración, para enterrar á sus compatriotas en la pampa argentina, marcan el *record* de la insinceridad en los ideales que en otrora cada uno de ellos propagaron.

Por otra parte; si el general, el comerciante y el industrial no se preocupan ni les importa la sinceridad de sus soldados, de sus compradores ó de sus obreros, es porque ninguno de ellos sustentan ideales. Lo que necesita el general, el comerciante y el industrial, es número.

Lo que hacen es defender intereses. El general lo que quiere son honores y galones, porque en ello va envuelta la riqueza; y en las mismas circunstancias se encuentran el comerciante y el industrial.

Pero, volvemos á repetirlo, esto no es lucha por ideales, es lucha por intereses lo cual es completamente distinto.

En los partidos políticos militantes es donde cabe en propiedad negar el valor de la sinceridad.

Desde el partido liberal-conservador, hasta el partido conservador-socialista, todos sin excepción, porque todos, también sin excepción, carecen de ideales, poco ó nada les importa la sinceridad de sus adeptos, de sus afiliados ó de sus adherentes. Lo esencial es tener número y salir electo diputado. Que para un candidato socialista, los votos que obtiene son de católicos ó de monárquicos, ó que un otro candidato conservador saile electo con votos de republicanos ó de librepensadores? Esto para uno y para otro es completamente secundario; tiene en realidad un *valor secundario*.

Para el político, para el general, el comerciante y el industrial no existen ideales: no hay más que materialización de la vida. Por eso que no tiene ni reclaman sinceridad, porque son simplemente utilitaristas.

El general lo mismo sirve á la monarquía ó al imperio que á la república; y el industrial ó el comerciante con el mismo dinero sostiene al Estado república, como al Estado imperio.

ALEJANDRINO NUBIO.

La Educación

FACTOR DE LA EVOLUCIÓN

(CONCLUSIÓN)

piensan dar principio á la justicia, no tarda en manifestarse... El pueblo lucha encarnizadamente; el gobierno al ver tanta abnegación por parte de sus subordinados, concluye por amoldarse á las circunstancias, destituye de su puesto al que como causante se le atribuye cualquier injusticia cometida ó concede una migaja á los que por falta de pan desfallecen, y el pueblo revolucionario se convierte nuevamente en el rebaño que era, con la posibilidad de hacerse conservador del benévolo gobierno y verdugo de la minoría consciente, si intentara querer hacer continuar la lucha hasta el fin.

Según el pueblo serán siempre los gobiernos; si el pueblo es ignorante y pasivo, el gobierno es tirano y autoritario: es su característica; y si el pueblo es instruido y educado al punto de conocerse á sí mismo, de tener nociones de la vida, de poder ser juez de sí mismo, el gobierno tiene que desaparecer lógicamente, porque si antes la mayoría necesitaba nombrar á quien los encaminara y los hiciera permanecer en orden, con una conciencia clara, ya no lo necesitan porque cada uno sabe encaminarse á sí mismo y por lo tanto, sabe mantener la relación y el amor entre todos los seres del universo... Recién entonces es cuando podremos hablar de una transformación social, de la abolición de toda esa larga lista de inutilidades que son efectos lógicos de la organización presente: de la ignorancia.

El único factor que con más seguridad transformará las costumbres actuales, es la educación moral é intelectual á base de ciencia positiva. No hay factor económico ni de ninguna clase que pueda, con tanta eficacia, conducirnos á la vida. La mecánica y la cuestión económica conducen al pueblo á exigir mejoras, medios de vida, nada más, y generalmente son ilusorias, porque lo que se consigue como sueldo de producción, se nos arrebata luego en el consumo. La capacidad moral é intelectual nos enseña, á medida que la verdad se esclarece y cada vez con más intensidad, de que las mejoras materiales no se conseguirán en una sociedad basada en la propiedad privada; que las mejoras morales son las únicas que se obtienen, las cuales son los escalones que nos conducen al completo perfeccionamiento de la especie humana.

Vemos día á día, la decadencia en las sociedades gremiales, la falta de solidaridad que existe entre los productores y sólo nos limitamos á decir que hay desorganización, que la organización decae y que es imposible organizar. Efectivamente es muy difícil hacer una buena organización de costumbres nuevas con los hombres actuales, educados entre prejuicios y la completa ignorancia; pero esto debe de tener su solución: los hombres ya desarrollados, es difícil organizarlos en sociedades de oficio para estrechar así, la solidaridad, ¿qué debemos hacer? ¿Debemos de aferrarnos en esa tarea, incomparable con las energías que han de gastarse? ¿No hay otra solución más práctica que nos conduzca á una vida, á la cual rijan las inviolables leyes naturales: al perfeccionamiento de nuestra especie?

Los hombres de hoy, han sido, puede decirse, que casi todos, educados entre los prejuicios atávicos de la religión, de la patria, del respecto á supuestas autoridades y á la propiedad y con tal educación ¿puede esperarse de esta generación una transformación social? ¿Ni pensarlo!... de golpe no se hará nada... La transformación social depende de una gran evolución de perfección, que se produce y seguirá produciéndose continuamente tanto en lo físico, moral é intelectual de cada uno de los individuos ó por lo menos de la mayoría.

Y si la mala educación recibida ha producido lo que actualmente vemos antagonismos y desorganización, leyes y ejércitos, ¿qué cabe hacer ahora para evitar estos resultados, funestos para toda organización social? La respuesta la

hace la misma pregunta tras de los hechos. Hay que preparar á las generaciones venideras, para que, educados dentro de una instrucción que se aparte completamente de todos los errores dogmáticos, de una instrucción íntegra, racional, hacia lo infinito, ya que no podemos limitarnos á decir como es y será el porvenir, porque la evolución es continua, perfeccionadora y nos llevará á lo imaginable, á lo indefinido.

No digo que preparemos hoy á la infancia dentro de las buenas costumbres porque ellas no existen; pero podemos deducir con claridad—porque los hechos lo afirman—que con una educación é instrucción sana se les puede hacer concebir una forma de organización mejor, nuevas costumbres que serán el principio de una nueva era, quiero decir, de la vida misma... Y ellos se esforzarán en practicarla en todo lo posible dentro del infecto ambiente; entonces, dentro de la siguiente generación los hijos de éstos, no se educarán sólo en la escuela con una educación sana é instrucción despejada y amplia, sino que se desarrollarán dentro de ella misma, en un ambiente que no es puro del todo, pero teniendo ya los educados y los que se educan, nociones de lo que son y deben ser como seres racionales, se esforzarán en purificarlo cada vez más.

Para aquellos que sueñan con esa gran revolución transformadora, producida por el engranaje económico, les parecerá que esta teoría es muy lenta pudiéndose hacer más pronto y de golpe. Mi concepto es, de que todo tiene que evolucionar y sin que ella se produzca en los individuos no hay transformación ó perfección posible. Digo la evolución en cada uno de los individuos, porque tengo entendido de que la sociedad la compone el conjunto de ellos; al decir cada uno, no pretendo decir que antes de llegar al último ser no habrá nada; la supresión de los atícos nefastos que caracterizan nuestra actualidad, se producirá cuando un nuevo ambiente lo destruya; y una minoría no puede formar ningún ambiente destructor porque chocan con la ignorancia convertida en fuerza muscular, ya que no con la razón del entendimiento. La minoría sólo prepara una mayoría culta, porque sin ella no le será posible conseguir lo que no concibe ó crea imposible.

Al citar la educación del pueblo como único factor, no quiero decir que ella se hará sin interrupciones; tropiezos habrá muchos á nuestro paso, porque los gobiernos ó sea—como ya he dicho—la ignorancia de la mayoría, pondrán obstáculos ante todo síntoma de progreso. La cuestión económica, se hace día á día más compleja, porque justamente la evolución de la maquinaria nos conduce á la simplificación de las mismas, á la facilidad de producir los elementos indispensables para nuestra vida, que acompañadas con el desarrollo intelectual de las múltiples actividades del hombre, preparan el fin de este largo período de oscurantismo. La cuestión económica nos hace indispensables ciertas luchas, de las que son causantes la inconciencia de los que deberían de poner á su disposición tanto elemento de vida, pero estas luchas sólo sirven para mantener el equilibrio; lo que nos empuja hacia adelante, no es una simple y mal entendida mejora—como lo son las de orden económico—sino la conciencia de esa minoría que se esfuerza, en todos los rincones del universo, en colocar al hombre en el lugar que le corresponde como ser racional.

Como éste es un tema vasto y talvez, por no extenderme demasiado, haya cometido algún error ó deficiencia, me hallo dispuesto á ampliarlo siempre que alguna observación contraria lo exija.

Finalizo reafirmando que la educación tal cual la conciben los últimos conocimientos Pedagógicos, es el único factor capaz de conducirnos á nuestro completo perfeccionamiento; para lo cual el medio más práctico es el de educar á la infancia de hoy, haciendo hombres dignos de su nombre para el mañana, lo que equivale decir, preparar nuevas costumbres, preparar una nueva vida.

Ya que los padres de hoy, no pueden ser los verdaderos educadores de sus hijos, porque el ambiente en que ellos se han desarrollado, no les ha proporcionado esas facultades; fundemos escuelas racionalistas y acompañemos en to-

do lo posible, en todas partes, la labor fecunda del maestro dentro de la escuela.

Kant quiere que el educador tenga en vista un ideal de lo que debe ser el hombre y trate de convertir al niño en una copia de su ideal. Piensa que la educación para ser eficaz debe proponerse hacer á los hijos mejores que los padres, á fin de que la humanidad asciende hacia una meta de perfeccionamiento; con tal objeto dice que no hay que educar á los niños de acuerdo con el estado actual de la humanidad, de acuerdo con nuestros intereses ó los suyos propios, sino en vista de un porvenir mejor.

Este es el único factor de la evolución.

OCTAVIO TAMOINE.

Nuestras veladas

Como estaba anunciado, el sábado próximo pasado se efectuó en el Centro Internacional la velada Pro-defensa Castelli.

Ante una concurrencia bastante numerosa, aunque no tanto como en realidad debiera serlo, se representó el drama de Dicenta, *El Señor Feudal*, que tuvo, por parte del cuadro, una interpretación bastante discreta, señalándose Llambí y Gandolfo en los papeles de Jaime y Blás respectivamente.

Esto no obstante, nos reservamos para después de presenciar la segunda representación, una información más crítica, pues observamos algunos defectos de dicción y de escena que quisieramos atribuir á los pocos y ligerísimos ensayos que se hacen de las obras y no á falta de estudio de los miembros del cuadro.

Para bien del público y para la conservación de los pulmones del apuntador que está obligado á desgañitarse gritando, sería conveniente que los aficionados no sufriesen distracciones en escena.

En resumen: la obra gustó mucho, y á pedido general mañana domingo 11, se repite *El Señor Feudal*.

Novus.

En libertad

El sábado 3 del corriente, después de 27 meses de injusta y mortificante prisión, fué puesto en libertad definitiva el camarada Castelli.

Consideramos supérfluo, después de todo lo que se ha dicho sobre este asunto, hablar de los motivos que dieron margen á esta prisión, pero sí haremos constar que la *justicia*, con sus chicanes de leguleyo detuvo en sus garras un mes y días más de lo debido á Castelli.

Se comprendía que la *justicia* estaba deseosa de castigar, no al delincuente en caso de serlo, sino al hombre de ideas, al anarquista que esto sí lo es Castelli.

El Fiscal, condenando al camarada, se proponía asestar un golpe de gracia á los anarquistas.

Castelli sale de la cárcel,—sitio donde tantos hombres honrados se perverten,—con más afianzamiento en las ideas, más compenetrado de las injusticias sociales y con un cerebro bien nutrido de conocimientos.

Nosotros felicitamos á Castelli por su liberación.

Suscripción voluntaria á favor del "Surco"

Listas pertenecientes á "Tribuna Libertaria"

Capital—Lista 474, *Centro Internacional*.—Ravaoli \$ 0.20, Iaschi 0.20, Sen Castelnuovo 0.20, Bado 0.30, en el Centro 0.7.—Total: \$ 0.97.

Lista 475, *Centro Internacional*.—Uno \$ 0.10, Zanelli 0.10, Recoletado en la conferencia 1.º de Mayo 3.35, Vicente Bruno 0.15, N. N. 0.12, N. N. 0.10, N.

N. 0.10, N. N. 0.2, M. Perró 0.2, Recoletado 0.21, N. N. 0.4, N. N. 0.2, Recoletado 0.10, Recoletado en el mitin 1.º de Mayo por Lucio 1.04.—Total: \$ 5.54.

Lista Centro Internacional.—N. N. 0.2, Cualquier cosa 0.5, N. N. 0.4, Cualquier cosa 0.2, Un esclavo 0.5, Cualquiera 0.3, Carcallo 0.20, García 0.10, Llambí recoletado 0.50, Lucio 0.30, Recoletado en la manifestación 2.50, Un compañero 0.10, varios compañeros 0.15, Recoletado por Llambí 1.06, Recoletado por otro 0.57.—Total: \$ 5.80.

Lista Centro Internacional.—Nada 0.2, N. N. 0.6, N. N. 0.2, N. N. 0.6, N. N. 0.2, N. N. 0.2, N. N. 0.5, N. N. 0.2, N. N. 0.5, Varios 0.9, Recoletado el 4 de Mayo 0.9, Recoletado Lucio 0.7,3 Idem Idem 0.80.—Total: \$ 2.14.

Lista 473, á cargo de Rusamano.—Uno 0.30, Ernesto Voel 0.5, Vicente Musachio 0.10, Maceo 0.10, Uno 0.2.—Total: \$ 0.57.

Lista 458, C. O. Canelones.—Juan Charrié 0.15, Antonio Clyore 0.15, Leonardo Bertanez 0.5, Angel Romano 0.5, Juan Battaglia (hijo) 0.5, Enrique Cámara 0.8, Juan Dotta 0.5, M. Silva 0.20, S. Gonzalo 0.20, Varios 0.22, Carlos Filplint 0.10, José González 0.5, M. Boscana 0.10.—Total: \$ 1.29.

Total de las listas de *Tribuna Libertaria*, \$ 16.31.

Listas pertenecientes á "El Surco"

Capital—Lista 4, á cargo de Florentino.—Un sastré \$ 0.8, Tino 0.50, N. N. 0.10.—Total: \$ 0.68.

Lista 39, á cargo de Zanelli.—Doba \$ 0.20, Ravaoli 0.20, Cualquier cosa 0.10, Zanelli 0.10.—Total: \$ 0.60.

Lista núm. 18.—Cruz \$ 0.15, Batista 0.10, O. 0.2, Pedro Ruto 0.10, Eulogio 0.5, H. 0.4, N. 0.5, M. 0.2, Gustavo 0.5, Gustavo 0.5, Puentes 0.2, Blanco 0.5, Maggi 0.15.—Total: \$ 0.85.

Lista 50, á cargo de Batista.—Vitrollo \$ 0.40, Ravachol 0.10, Varela 0.20, Tamar 0.50.—Total: \$ 1.20.

Lista 30, á cargo del O. Canelones.—Un compañero 0.5, Anarquía 0.5, Un compañero 0.2, Cercera 0.4, S. González 0.5, Cigliuti 0.5, Angel Romano 0.5, Un compañero P. 0.2, Juan Charri 0.5, El arado 0.3.—Total \$ 0.40.

Sobrante de un escote \$ 0.32.

Lista 3, á cargo del compañero Bidermam.—Bidermam \$ 0.14, F. Grandi 0.5, Juan Scaso 0.2, Julio Silva 0.5, N. L. 0.9, N. N. 0.15, S. Bianchi 0.6, N. N. Castro 0.10, Llambí 0.25.—Total \$ 0.91.

Lista 1, á cargo de Gualtiero Marinelli.—San Martín \$ 0.5, Giovanone 0.20, M. M. 0.50.—Total: \$ 1.00.

Lista 2, á cargo de Juan Yanlen.—Antonio Muiños \$ 0.20, Padula 0.50, U. Luzzi 0.25, Semito 0.20, Cilorón 0.10, X. X. X. 0.10, Té de 0.10, T. 0.10, Cataldi 0.30, Yaski 0.20, Unjodido 0.20, Llorca 0.5, Veinte 0.20, F. Dovale 0.5, Bernardino Espósito 0.10, Antonio I. Collazo 0.10, Ramón Guardiola 0.10, Francisco Z. Ortiz 0.5, Juan Gómez 0.5, E. Portas Cabreira 0.10, N. N. 0.20, S. Novaro 0.20, Cualquier cosa 0.5, Carlito 0.20.—Total \$ 3.70.

Lista 51, á cargo de Pazos.—I. Martínez \$ 0.10, A. Codósia 0.20, A. Paredes 0.30, M. Pazos 0.20, P. Esetto 0.10.—Total: \$ 0.90.

RESUMEN

Suman las precedentes listas \$ 26.25

SALIDAS

Gastos imputables á *Tribuna Libertaria* \$ 2.89
Impresión del número 1.º de *El Surco* 19.00
Expedición y correspondencia 4.10
Dos libretas á 0.10 cada una 0.20
Un blok papel 0.20
Impresión del presente número 19.00
Expedición y correspondencia 3.50

Total de salidas \$ 48.89

Total de entradas 25.85

Déficit \$ 22.64

Nota de Administración.—Se ruega encarecidamente á los compañeros en cuyo poder obran listas á favor de *El Surco*, procuren entregarlas á la brevedad posible en el local del Centro Internacional.

Otra.—Los comprobantes de las listas publicadas, están á disposición de los compañeros que quieran examinarlas, todas las noches de 8 á 9 en el local del Centro.